

INTRODUCCIÓN A LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS

Curso de 1937.

Guía para uso de los estudiantes, donde se concretan las cuestiones tratadas en clase.

BOLILLA I. - La historia en la cultura actual: la resurrección del pretérito; su posibilidad: los medios a emplearse (erudición); la nueva visión integral del pasado humano y reajuste de los juicios críticos tradicionales: valor de los términos: pasado, historia e historiografía.

- La historia es un conocimiento, igual a los otros que constituyen las ciencias especiales (Física, química, geología.)
- El campo propio de ese conocimiento es el pasado humano, resurrecto intelectualmente en nosotros.
- Resurrección no es sinónimo de evocación, pues mientras en ésta actúa, dirigiendo, la voluntad individual, aquella es el fruto de una elaboración a la que es ajeno nuestro libre albedrío.
- Para que la resurrección sea posible, es necesaria la erudición, la cual es búsqueda y reunión de vestigios y depuración de ellos - en lo externo (autenticidad) y en lo interno (veracidad) y, también, coordinación de dichos vestigios y diseñamiento de los sucesos, que son los fenómenos propios sobre los que especula la historia.
- Porque es necesario establecer que el pasado es una suma de acaecidos simples y de acaecidos complejos que se pueden clasificar, según su simplicidad menor o mayor, de la siguiente manera:
 - a) hechos individuales, simples, (biográficos, etc.)
 - b) sucesos (suma de hechos);
 - c) acontecimientos (suma de sucesos).
- Ahora bien: la condición necesaria para que exista la historia, es la de que cuanto del pasado sabemos, no sea una escueta noticia, sino una verdadera visión comprensiva, una intelección como dicen los teorizadores, o lo que es lo mismo, una real contemporaneidad espiritual nuestra con lo que fué, tal como si se tratase de una cosa presente y de ahora.

Conviene saber que esa visión a la que nos acabamos de referir, debe ser integral, esto es, no de una serie de fenómenos, ni de un aspecto de lo acaecido, sino del todo panorámico (política, arte, economía, costumbres, manifestaciones de las técnicas, etc. etc.)
- Esto presente, salta a la vista que viendo y viviendo así el pasado, tal como si se tratara de una cosa orgánica y viva, nuestro conocimiento será, diríamos, fisiológico, y siéndolo nos permitirá conocer en las causas, que es la condición del conocer científico. Esto implica establecer, como es lógico, que el conocimiento que constituye a la historia, importa concepto de proceso.
- Y así queda planteada la cuestión de la jerarquía de la historia. Puede afirmarse, a este respecto, que la historia es un conocimiento científico, que difiere del físico o del químico, sólo en cuanto a la naturaleza de los fenómenos sobre los que especula. Los químicos y los físicos son de repetición; los históricos, en cambio, de sucesión. Por eso la física y todas las ciencias que estudian fenómenos de repetición, formulan leyes - que son el enunciado de cómo los fenómenos se producen - en tanto que las que estudian fenómenos de sucesión, formulan series, que son cosas equivalentes, puesto que enuncian cómo los fenómenos se han sucedido, en el tiempo, concatenándose,

por los nexos causales. La serie histórica, pues, es tan respetable como la ley, pues para poder formularla se hace necesario el previo cumplimiento de todo el proceso lógico que nace en la visión global, pasa por el análisis y remata en la síntesis.

- Salta a la vista que esta nueva posición del saber histórico, trae aparejada, como consecuencia, la necesidad de un reajuste de todos nuestros juicios críticos tradicionales. La razón de ello es simple: generalmente hemos aceptado como verdades inconcusas, en materia histórica, opiniones de otros, a veces apasionados; juicios de enemigos, y cuando menos, visiones fragmentarias, periféricas, que tienen todos los defectos de las impresiones a vuelo de pájaro. Todo hay que reajustarlo a base de una mejor noticia erudita, de un más hondo conocimiento del conjunto de los hechos que integran el pretérito. El resultado será - como ya está siendo - una visión más humana del pasado. Muchos juicios nuevos diferirán profundamente de los viejos. Otros, quizá, no resultarán antitéticos pero, siendo los de siempre, reposarán en base más sólida y más científica, y, en consecuencia, se ofrecerán como más incormovibles.

- Por último, considerando que la historia es un conocimiento, cae de peso que no se la puede confundir con el pasado, pues éste constituye su asunto. Y así como historia no es sinónimo de pasado, tampoco lo es de historiografía. La razón de ello se halla en el hecho de que la historiografía es el relato o presentación escrita del conocimiento que una persona dada ha adquirido del pasado, integral o parcialmente enfocado, pero importando, siempre, una clara noción de proceso o génesis, y de causas generadoras, inmediatas o mediatas.

B I B L I O G R A F Í A :

Para el carácter científico de la historia:

- a) XÉNOPOL: Teoría de la historia, cap. III.
- * b) MONOD: La historia. [En: Ediciones de "La Lectura", "Ciencia y Educación", Secc. "Metodología".
